

# LA HISTORIA DE RENTERIA DE DN. JOXEBA M. GOÑI GALARRAGA

POR ANTXON OBESO



D. Joxeba Goñi, autor de la «Historia de Rentería», que fue premiada y publicada por la C. A. M.

«Rentería, recostada en el hondón del golfo de Vizcaya, junto al límite, geográficamente impreciso, de Francia y de España, albergada en el corazón del País Vasco, tiene su propia historia, ni más ni menos brillante y dolorosa que la historia de otros pueblos de Guipúzcoa.»

Con este humilde y bello comienzo ha escrito D. Joxeba M. Goñi su «Historia de Rentería», trabajo que resultó premiado en el Concurso Literario «Pueblos de Guipúzcoa» organizado por la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. El que haya afrontado con humildad su «Historia de Rentería» no quiere decir que su trabajo carezca de la seguridad y valentía que requiere toda investigación científica cualquiera sea ésta en el terreno que se desarrolle, aquí, concretamente, en el histórico, pues inmediatamente, y queriendo puntualizar la importancia del destino del pueblo, dice: «La historia de Rentería es, pues, una pieza del mosaico de la historia de Guipúzcoa, de la historia del País Vasco, de la de España, y de la de Europa occidental y cristiana.»

Para ayudarnos a situarnos en esa necesaria postura de humildad que se requiere para juzgar las acciones de nuestros antepasados, nos invita: «De esta manera, una vez elegido el punto de mira que explique globalmente el paisaje de los hechos, no nos queda sino sintonizar internamente con los hombres de esta aventura histórica, lo cual supone aceptar el pasado, no tal como nosotros lo hubiéramos deseado, sino tal como lisa y llanamente fue; de tal manera que el triunfo en las empresas proyectadas y el fracaso de los errores cometidos los envolvamos en el clima de la comprensión necesario para encubrirlos en el gran perdón de la historia. Sólo así nacerá la admiración ante el espectáculo de la ruda y tenaz lucha sostenida por los renterianos de antaño en la forja de los destinos de un pueblo, cuyos inconscientes usufructuarios somos.»

D. Joxeba nos predispone, nos ayuda también, a ver la historia de Rentería como la ha visto él, no sólo con humildad, sino también con espíritu científico. Para ello nos aclara: «La historia de toda comunidad humana comienza con el estudio de su geografía: la historia del hombre es, en gran parte, la lucha con el medio ambiente que le rodea.» Y en poco espacio, pero con riguroso detalle, nos explica las tres posibilidades que pudo tener Rentería gracias a su enclave geográfico, y los motivos del rotundo fracaso de esas posibilidades. «No obstante —dice D. Joxeba— la historia de Rentería no es la historia de un fracaso. La variedad geográfica daba para todo.» Más adelante detalla: «Fuimos de todo un poco: pastores, labradores, ferroneros, fronterizos y soldados.» Entonces, la historia de Rentería no es la historia de un pueblo fronterizo, labrador o marinero, sus tres posibilidades frustradas; la historia de Rentería es la historia del hombre en sí mismo. Fracasadas sus aspiraciones en cuanto a lo que podía ser por derecho de situación, lucha por ser, simplemente. La historia de Rentería es posible que no sea la historia del hombre arraigado sino del angustiosamente desplazado. Es ésta una conjetura que, aunque no definida en la obra, se le ocurre a uno como consecuencia de su lectura. Porque, como dice el autor: «luchó —se refiere al pueblo de Rentería, claro— por alcanzar la primacía en cada una de estas tres posibilidades que la geografía le deparara, pero sucumbió en su intento, ante rivales más poderosos», y describe a continuación estas derrotas. No es éste lugar para entrar en detalles de la dificultad que entraña esta lucha por ser a pesar de que, por otra parte, parece estar bien clara en la obra: «Al no poder ser cabezas de cada una de las tres posibilidades citadas, fuimos de todo un poco.» Y Rentería no sucumbió sino que «nuestro signo es el de una espléndida variedad», dice el autor. Pero creo que D. Joxeba

no está acertado al «elevar esta reflexión al nivel de la geológica nacional», pues es salirse de la problemática exclusiva del hombre de Rentería y entonces no se puede decir que «hemos mantenido nuestra propia fisonomía gracias, sin duda, a la lengua vasca forjadora de la conciencia de nuestra unidad.» Pues si Rentería no fue fronterizo porque Alfonso VIII asentó sus defensas en San Sebastián y Fuenterrabía, sin embargo no fue preferentemente agrícola o «mediterránea» ni marinera debido a la fuerza opositora de sus vecinos inmediatos que también eran vascos. Entonces la lengua vasca si es forjadora de una conciencia de unidad a nivel del País, pero ¿cuáles fueron los motivos que impulsaron a los renterianos a luchar por su singularización? Es éste el camino que debía de haber llevado el autor en el análisis del hombre de Rentería hasta dar con la clave.

Hay otra faceta en este trabajo por la que podemos decir que la historia de Rentería es la historia del hombre. D. Joxeba M. Goñi no se contenta con narrarnos unos sucesos más o menos inmediatos del pasado de Rentería sino que se va, para comenzar su «Historia...», a los tiempos remotos del hombre en que todavía, aunque dotado sin duda de inteligencia, tiene la apariencia de casi un animal: «Sin arrogantes pretensiones, podemos afirmar con legítimo orgullo que Rentería ocupa un puesto importante y significativo en la Prehistoria del Pirineo Occidental. Nuestro término municipal alberga un notable yacimiento prehistórico, en Aitzbitarte, junto a las laderas calcáreas del Monte Landerbaso (no Landarbaso). Toda monografía histórica de los pueblos limítrofes al nuestro, incluida la de San Sebastián, debe peregrinar a este santuario de la más remota antigüedad a fin de buscar su propio pasado.» Se refiere a las cuevas de dicho monte donde ya en el «Paleolítico Medio (165.000 - 35.000 antes de Cristo) la primera presencia del hombre en nuestra cueva, según lo atestiguan dos hachas de piedra, hay que situarla en la fase final de este largo periodo histórico.» Por lo tanto «el primer renteriano reflejaría sin duda su parentesco simiesco con palpable evidencia, en la abundante pilosidad, en una posición erguida menos armoniosa y vertical que la nuestra, en una estatura más baja (1,55 m.), con la cabeza balanceada hacia adelante, con mentón apenas perceptible, etc.» Rentería comienza su historia con los primeros seres humanos del planeta. D. Joxeba nos narra cómo pudo ser la vida de aquellos primeros hombres de Rentería en las distintas etapas del Paleolítico Medio, Paleolítico Superior, cultura Solutrense, Magdaliense Mesolítico, Neolítico, y los utensilios y monumentos que nos legaron, hasta el último milenio a.C. en que «se suceden a través de nuestra región diferentes fases emigratorias de pueblos que al ser técnicamente superiores subvagan al nuestro introduciendo el hierro como utillaje e instrumento de trabajo», para comenzar, en capítulo aparte, y con datos más concretos, la exposición del lugar, Rentería, como pueblo vasco.

Pronto surgirá su problemática social, naturalmente al aumentar la población y al tener más cercanos a los pró-

ximos vecinos. Y es aquí donde el historiador puede caer en una relación farragosa de fechas y datos que hagan la lectura aburrida y difícil, pero no sucede esto con D. Joxeba M. Goñi que soslayando con habilidad esta dificultad trata de mostrarnos más la peripecia humana que lo simplemente estadístico.

No podía faltar un capítulo dedicado a la industria. Como el mismo autor dice, «nos toca cerrar esta breve exposición de historia renteriana, con el análisis del fenómeno más determinante y configurador de su historia contemporánea, la irrupción de la industria iniciada a mediados del pasado siglo.»

Analiza, a la vez, la evolución demográfica, certeramente considerada de explosión, pues de 3.900 habitantes el año 1900 estamos a punto de llegar a los 34.000.

En cuanto al desarrollo industrial, en «1840, la situación industrial de Rentería era inexistente: un molino harinero, construido sobre las ruinas de la famosa herrería de Fandería, un martinete, unas fraguas de clavetería y un lanchón para la conducción de la vena férrea.» Ya «en 1861 existen en la población cuatro fábricas de tejidos y cáñamo», hasta llegar a la importancia que en esta faceta tiene hoy Rentería. No obstante D. Joxeba M. Goñi aclara que «la historia renteriana de la era industrial está por escribirse.» Es ésta una cuestión de difícil análisis por falta aún de la debida perspectiva.

Sin embargo, no cierra el autor su «Historia de Rentería» con el antedicho capítulo sino que uno más lo dedica a «personajes más importantes de la Historia de Rentería.» «El brillo y lustre de un pueblo se nutre de las hazañas de sus héroes perpetuadas de padres a hijos.» Y tras puntualizar: «omitiendo naturalmente a los vivos, según un criterio sagrado de la historia», nos hace un resumen, una relación, de las personalidades más sobresalientes según la actividad que desarrollaron, en: hombres de armas, hombres de letras, clérigos, bersolaris, poetas vascos y pelotaris.

Laborioso ha sido el trabajo consultivo a que se tuvo que someter D. Joxeba M. Goñi para escribir su «Historia de Rentería» y sin embargo no da esa sensación, pues la obra se lee con facilidad y gusto, con verdadero gusto, por su sencillez expositiva, por su sobriedad, y que al final se nos antoja corta.

Por algunos matices se puede descubrir la condición de sacerdote de D. Joxeba, sin que esto reste objetividad a la obra. Y quizá, además, pueda que debido a esta faceta del autor, sea que la obra está escrita con enorme ternura, con verdadero calor humano.

La precisa y escueta dedicatoria de la obra a su padre (nere aitari), por la amplitud general y de significado que puede tener, produce un impacto patético tan pronto leemos los primeros conceptos vertidos por el autor en su «Historia de Rentería», por las conclusiones filosóficas que de ello se pueden derivar.

